

Una Tosca innecesaria

ESTEBAN HERNÁNDEZ

Una nueva puesta en escena de *Tosca* (y con esta van tres en relativamente poco tiempo) es siempre un acontecimiento, crea expectativas, hace que la ilusión coja altura y con ello, vistos los anteriores paños, permite incluso presagiar una aparatosa caída.

Es relativamente sencillo trazar vínculos entre *Tosca* y el fascismo italiano del “dopo guerra”, e inspirarse en la vida y destino del regidor Pier Paolo Pasolini -en los paños de Cavaradossi para la ocasión-, tal y como hace Kornél Mundruczó, puede sonar también a tópico, sobre todo si en el argumentario aparece *Salò o le 120 giornate di Sodoma* (1975), donde el director italiano sacó a relucir lo peor del estado y la iglesia italiana en aquellos duros años. Un blanco y en botella en toda regla que por otra parte, casi contemporáneamente, se daba tal cual en la *Tosca* de Massimo Popolizio del Maggio Musicale Fiorentino, con el protagonismo de la soprano vasca Vanessa Goikoetxea.

Aunque en un principio parece que la trama se desarrollaría en torno a los años 30, pronto nos damos



‘Tosca’ de Puccini. Director musical:
Andrea Battistoni. Director de escena:
Kornél Mundruczó. Múnich, Bayerisches
Staatsoper, mayo de 2024. © 2024 by
Wilfried Hösl.



Mundruczó, Tosca © 2024 by Wilfried Hösl

Múnich, jueves, 23 de mayo de 2024.
Bayerisches Staatsoper. Puccini: Tosca.
Director de escena: Kornél Mundruczó.
Escenografía y vestuario: Monika Pomale.
Iluminación: Felice Ross. Video: Rüdolf
Baltins. Floria Tosca, Eleonora Buratto.
Mario Cavaradossi, Charles Castronovo.
Barón Scarpia, Ludovic Tézier. Cesare
Angelotti, Milan Siljanov. Sacristán, Martin
Snell. Spoletta, Tansel Akzeybek. Coro de
niños de la Bayerische Staatsoper y
Münchner Knabenchor. Coro de la
Bayerische Staatsoper. Bayerisches
Staatsorchester. Director musical: Andrea
Battistoni.

cuenta de que el director de escena húngaro, con ayuda de la escenógrafa Monika Pomale, nos sitúa en una problemática posterior, coincidente con la fecha de estreno de la mencionada película -en cuyo set de grabación discurre el primer acto-, cuando actuaron las denominadas Brigadas Rojas, a las que precisamente pertenecerá nuestro Cavaradossi, en otro rol de asignación casi descontada.

A mí, sinceramente, toda esta mezcla me provocó una sensación de desorden que de inquietante se convirtió en desesperante, al menos en el primer acto, viendo además como la coherencia del libreto original se desvanecía desde los primeros compases. Por otra parte, que para rozar la comprensión, que no el deleite, se le exija al espectador unos notorios conocimientos de

cinematografía, me parece un ejercicio de cierta arrogancia.

Me molestó también particularmente la violencia y los desnudos gratuitos, aquellos que además de no aportar disgusto, y que nos llevó hasta tal punto que Protección de Menores tuvo que actuar impidiendo que el coro infantil interviniese en partes del espectáculo. Al público tampoco le agradó, y los abucheos se hicieron patentes en determinadas escenas.

Segundo y tercer acto discurren por derroteros más cómodos para el espectador, y amén de los dos planos creados con los aposentos de Scarpia y un subterráneo, donde se produce la tortura y el fusilamiento de Cavaradossi, todo lo que acontece se desarrolla en espacios que nos permiten trazar líneas más coherentes con el libreto sin tener que tomarse analgésico alguno.



Buratto y Castronovo en 'Tosca' de Puccini. Director musical: Andrea Battistoni. Director de escena: Kornél Mundruczó. Múnich, Bayerisches Staatsoper, mayo de 2024. © 2024 by Wilfried Hösl.



'Tosca' de Puccini. Director musical: Andrea Battistoni. Director de escena: Kornél Mundruczó. Múnich, Bayerisches Staatsoper, mayo de 2024. © 2024 by Wilfried Hösl.

Del entero reparto es sin duda Ludovic Tézier quien se lleva todo el protagonismo, tanto por la calidad de su registro como por sus prestaciones dramáticas. A Charles Castronovo (a quien reemplazará Kaufmann en el festival de julio) le faltó cierta linealidad en su dramatismo, con altibajos de tensión y prestaciones escénicas, pero me sorprendió con un registro más *corposo* y *spinto* del que recordaba, ejerciendo como un tenor verista de garantías. Eleonora Buratto (Anja Harteros es quien estaba prevista en el arranque de la temporada) carece de la atracción fatal que se supone debería desprender Floria, si bien gestiona bien la presión y la tensión emocional a la que se ve expuesta su robusta voz, sobre todo en el segundo acto.

Recordar en este punto que Harteros canceló a principios de año, por causas desconocidas, todos sus compromisos con la ópera estatal de Baviera, mientras sigue manteniendo otros, como su Maddalena di Coigny (Andrea Chénier) en julio en la ópera de Zúrich.

La dirección de Andrea Battistoni fue simplemente correcta, respetuosa con el verismo, aunque hubiese agradecido el que puliese cierta tosquedad del sonido de la orquesta.

El aniversario de la muerte de Puccini pasa así con más pena que gloria por Múnich, con una producción innecesaria que pasa además por delante a la necesaria intervención en torno a la *Butterfly* de Wolf Busse, sobre quien pesa ya la losa del medio siglo, sin que a ningún intendente le tiemblen las piernas a la hora de programarla.